

LOS INGLESES EN ESPAÑA.

ELOGIO DEL LORD WELLINGTON.

Si al Lord Wellington se debe de justicia el título de buen general.

Que vanas son las ideas de los hombres, y equivocados los cálculos de los mayores políticos! que planes de error no nos presentan, que monstruosos, que vanos! Pocos momentos ha miraban al Lord Wellington como un general estúpido, ó mas bien, interesado en nuestra ruina y abatimiento. Las invectivas y sátiras vergonzosas llegaron hasta los muros de Badajoz: donde reposaba tranquilo este Scipion rodeado de sus gloriosas centurias: los periodicos nacionales acriminaban altamente esta paz octaviana, que así la graduaban estos impolíticos, quando no diga neciamente preocupados; pero cayó el telón, y apareció un héroe, un héroe que con solo hacer salir sus avanzadas de aquella ciudad fuerte y pertrechada, los espantados invencibles vuelven la cara á los Pirineos, y se van presurosos de la antigua capital del reyno, para esconderse entre sus peñascos, y no ver los desperezos del león inglés. ¿Que dirán á esto los decantados políticos, que creían dormido al héroe de la victoria? Necios! ¿Que sabeis de guerra? ¿Que sabeis de formar planes de campaña? Wellington descansa, sus guerreros tambien descansan, para acometer al enemigo con impetuosidad, con furia, con encarnizamiento. ¿Que pretenden estos alucinados? ¿El atrevimiento y ardo impetuoso del general Oba-

nico, que le llenó de ignominia eterna; ó la imprudencia, inconsideracion y orgullo de Fulvio, que cubrió á Roma de desastres espantosos? Se dixo de un famoso alemán, que era *dichoso y afortunado*, por la intrepidez en los peligros, y feliz éxito: pero esta intrepidez le hacia *dichoso*, porque nada tenia de temeridad, ni de jactancia.

¿Que dirán esos ilusos de la huida que hizo Caton en el país de los Verones, y otra delante de Ampurias? pues esta salvó á su ejército, y le hizo triunfar. Jamás se vió ni mas conducta, ni mas secreto, ni mejor orden que en las disposiciones de Asdrubal en el país de los Calpeses, y sobre todo mayor esperanza de vencer á estos indomables: sin embargo el heroe cartaginés rehusa la batalla que estos le ofrecian, y aun dexa precipitadamente sus reales. Los Numidas del mismo Asdrubal no quisieron batirse con la caballeria andaluza en la Celtiberia, y la infanteria africana no salió de sus trincheras, para coronarse con el vistoso laurel del triunfo. ¿Y no serán valientes estos cartagineses, y el marte que los guiaba? Tres dias estuvieron encerrados en sus reales, y esto les hizo vencer; Gneo Scipion, por no haber diferido el combate de Cissa, ganó una batalla esclarecida, aprisionando á los dos generales Annon, y Andoval. ¿Que contraste! dixo Metelo, que no sabia si la derrota de Cartago seria mas util que perjudicial á la Republica Romana; y no pocas veces la rota intempestiva del general enemigo, ó un choque sin orden, ó un plan mal coordinado... pero ¿que se trata de planes, ni de ataques monstruosamente trazados, quando se habla del Lord Wellington, del Lord que estaba dormido en Badajoz, y en 28 dias de campaña tiene ya sus avanzadas en Irun?

¡Oh Wellington! ¡heroe de la prevision, del ardimiento y del valor! Un general prusiano hizo tres dias de jornada, y descansó solo uno para batir á los enemigos desprevenidos; pero los batallones de Wellington descansan, y de una sola marcha pasan desde Badajoz á las orillas del Ebro. Agesilao corrió el Helesponto haciendo con sus tropas en 30 dias el mismo camino, que hubiera costado á Xerxes un año entero: Agesilao, que si en esto le dió un modelo á nuestro Wellington, tambien le dexó sabias lecciones, para que le imitase.

” Era versado en todos los ardides y estratagemas de la guerra, y engañaba á sus enemigos, sin que jamás les descubriera sus verdaderas intenciones. Sabía tambien engañar á sus mismos soldados, y substituía á las noticias que le daban, relaciones supuestas, ó de grandes victorias, ó de derrotas que fraguaba su imaginacion, fecunda en estos recursos tan poderosos para ser un gran general. ” ¿ Y que fruto sacó de ideas tan ilustres? El venció á los Tebanos, y sus aliados formidables cerca de Cheronea: él se apoderó de Corinto: él derrotó á los temibles Arcacacios, que amenazaban con sus lanzas afiladas: él ocupó la ciudad de Mantinea: él tomó á Sardys ciudad real de la Lydia, y fué el que domó á los Lacedémonios tan furiosos como orgullosamente frenéticos. ¿ Y que diremos del ilustre conde de Vimieyro? ¿ que del vencedor en Vitoria? ¿ Hubiera podido arrollar al enemigo en sus inmediaciones sin una sabia prevision, sin combinaciones, y sin plan? ¿ sin ser un gran general?

Si un sábio consejo no gobierna las armas, todo se pierde: por eso el Senado de Roma dispuso por sí mismo las operaciones de sus generales. El secreto que guardaban aquellos juiciosos Eforos en sus deliberaciones, era impenetrable, y seguro el triunfo, que siempre era su precursor glorioso. Los proyectos se trazan con facilidad; ¿ y la execucion? Porque el ilustre Fabio consiguió humillar la fiera de Annibal, y recuperar la gloria de Roma, sinó por su prudencia y sábia lentitud? ¿ Porque Wellington desbarata las legiones de los invencibles en Vitoria? ¿ Porque estos no se fortifican en el Duero y Ebro? ¿ Porque los franceses huyen reunidos llevandose en el centro á los jurados y tropas extrangeras? ¿ Porque los generales Mendizabal, Giron y Graham pasaron el Ebro el 15 del pasado por Puente Larrá antes que los franceses pudiesen verificarlo? ¿ Porque los cuerpos de infanteria y caballeria del general ingles Hill y otros españoles, les han perseguido en su retaguardia, imposibilitandoles apoderarse del puente Tudela? ¿ Porque el todo del ejército aliado habia pasado el Ebro el 16 de Junio, dirigiendo la marcha hacia Vitoria, y el camino real de Francia? ¿ Porque el Lord Wellington ha conseguido una victoria tan brillante como la de Baylen?

To no es verdad; pero, ¿ qué importa?

xxxv.

El mismo confiesa, que por la celeridad de su marcha hasta el río Carrion, batió, y confundió al enemigo en Pisuerga (1). Se ha propuesto este general pasar el Ebro antes de verificarlo el enemigo, y el que ha zehusado cuidadosamente la batalla aunque se le provocaba á ella (2): en fin, los aliados han pretendido "tomar con anticipacion los puentes de Tudela y Logroño, y á no dar tiempo á los franceses de fortificarse en parte alguna." ¿Y acrimináremos al Lord Wellington, porque retardó unos dias la apertura de la campaña? ¿desconfiarémos de sus luces, de su patriotismo, y del gran interés con que pelea por la amada España? ¡Oh ilustre Sir Arturo Wellesley! ¡oh digno capitan general de nuestros exercitos! recibe un testimonio de mi gratitud, y eterna admiracion: desprecie tu generosidad, y grande alma las necias hablillas de unos hombres sin luces, que te han acriminado injustamente.

¡Que bien dixo un general griego! ¡un general que por sus grandes virtudes militares quitó á los venideros la esperanza de poderle igualar, que se consideraba en medio del universo, y que servia de espectáculo á todas las naciones del orbe! ¿Quanto no se habló de Pison en Roma porque no admitió una batalla? ¿quanto por haberse retirado Pompeyo de los muros de Numancia? ¿quanto de los de Calahorra, por que se acercaban los Sertorianos? ¿quanto porque Caton desamparó á Saguncia con sus siete cohortes? ¿quanto porque Quinto Fabio dexó los de Axenas, no obstante de haber tremolado sus triunfadoras aguilas al pie de unas murallas tan ominosas? ¿y quanto del valiente Punico Lusitano: del ilustre comandante de los Vetones, gefe glorioso de los Segedanos y Arevacos? No seamos pues injuriosos á la buena fe y alta reputacion del generoso Wellington: de este admirable guerrero, que como el otro saxon tenia un animo imperterrito, era paciente en los peligros, y despreciador de la muerte: por sus grandes virtudes le pintaban en los retratos la fisonomia del famoso Hercules de Grecia.

(1) Oficio al secretario del despacho de la guerra.

(2) Gazeta de la Regencia.

Ni es extraño del caracter noble y vigoroso de este impavido Bayard el héroe de su siglo: ni tampoco es extraña la pintura del Hercules de la Grecia, pues el Lord Wellington superó al Cesar domador del universo entero, y que sus grandes victorias se grabaron en duraderos marmoles.

Los exercitos Cesarianos sostubieron 51 batallas sangrientas, y degollaron mas de un millon de enemigos. Fué el primer de los Romanos, que hizo construir un puente en el Rhin, y sujetó á pueblos aun no conocidos de los de su nacion. Domó á los Tubelios, Aquitanos, y Burdelveses, Elasares, Ausios, Vasates, Sociates, y Bigerones: derrotó á los tres generales de Pompeyo en España, M. Preteyo, L. Afranio, M. Varron: destruyó á su rival en los campos Farsalicos: á Ptolomeo rey de Egipto: á Pharnaces hijo del gran Mitridates en el Ponto: á Scipion y á Juba en el Africa, y á los hijos de Pompeyo en España. Pues este Cesar, este Cesar siempre belicoso y siempre triunfador, tembló en Dirrachio, y se estremeció en Munda; en Munda corona de todas sus fatigas militares lloró Cesar viendose derrotado, y donde confesó, que si en otras ocasiones habia peleado por la gloria, alli solo combatia por la vida. Cesar fué el que en Munda quitó del brazo de un soldado el escudo, y penetrando por entre las filas decia: "yo soy vuestro Cesar. Veteranos ¿asi abandonais á vuestro gefe? antes bien me quitaré la vida con mis propias manos, que morir de baxo de la vil espada de Pompeyo."

Y quando Wellington se estremeció, tembló, ó se abatió? ¿Le vimos fluctuar en Vimieyro? ¿le vimos retroceder en Arroyo Molinos? ¿le vimos temer en Talavera, en Arapiles, en Albuera? ¿Puente Serrano, en el Espinhal, en Guarda, en Castello-Blanco, ó en Freixedas? ¿ha desamparado el cerco de Badajoz, como Carlos V, el de Metz; Carlos V, que se lisonjeaba de la divisa de *Plus ultra*, no obstante de haberla sitiado con 100.000 combatientes aguerridos acostumbrados al triunfo? ¿los campos de Vitoria han sido para Wellington, como los Filipicos para Bruto, ó los de Accio para Marco Antonio? Para formar el quadro del valor del Lord Wellington, le compararemos con el consul Atilio Regulo, que no teniendo hombres que oponerle en Africa, le presentaron

una formidable serpiente, contra la qual hubo de emplear maquinas belicas, no pudiendo los dardos y chuzos penetrar sus escamas (1) ¿Que le falta al Lord Wellington para ser un buen general si tiene prevision y valor? ¿le faltan conocimientos militares? nada le falta. ¡Asalto de Badajoz! ¡ah! Badajoz no es Cauca, que no se atrevió a sitiar Lucule; ni Ocila que atraxo sobre el famoso Pretor Mummio la ignominia y deshonor: ¡Badajoz! tampoco es la imperterrita Munda, que el Pretor Gracco tomó por sorpresa, ó Cambyzes á Pelusium con engaño. La toma de Badajoz, es un testimonio ilustre, que hará inmortal el nombre del Lord Wellington en la remota posteridad, como Tiro el de Alexandro el Grande.

Los conocedores de la verdadera tactica, son los que pueden apreciar dignamente el asalto de esta inclita Dantzich, y moderna Atenas, madre de invencibles hec- tores. El don de profecia militar es lo que mas distingue á nuestro duque, y profecia que le acredita ser un gran general. Como si estuviera en la tripode de Delfos, y le inspirara Apolo, él dixo: *Badajoz se rendirá á las dos de la mañana.* ¿Badajoz? no era imposible su ocupacion, porque el gobernador frances Filipon dixo con arrogancia: *no son ingleses, ni españoles los que defienden la plaza;* la plaza de Badajoz, que para fortificarla empleó 13 meses su ardid y su gran constancia. Philipon hizo abrir una zanja alrededor de la muralla sobre los merlones de los baluartes y cortina en suficiente profundidad para resguardarse, y sobre la tierra, que habian echado á la parte que mira al foso en la misma orilla, colocadas bombas, cascos de estas, grandes piedras, trozos de maderos de encina, exes de cureñas, para que al tiempo del asalto, al menor impulso cayesen al foso, y sobre las escalas. Pero la fuerza principal de los enemigos, era la defensa de las brechas porzanjas, pozos, caballos de frisa, y abrojos que la hacian impenetrable. La laguna de agua del foso era otro embarazo que debia superarse, como la mina que tenia su origen en lo

(1) *Mataron á esta formidable bestia en el rio Bagra- da, y se llevó á Roma su piel, que tenia de largo 120 pies.*

interior de la plaza, y las dos grandes zanjas en la calle de las Peñas. Sin embargo de tantos atincheramientos, de revellines, de fosos, de muros y de bayonetas enemigas, la ciudad se tomó por asalto a la una y media de la madrugada, y el Lord dixo que á las dos de la mañana. ¿Que antiguo ó moderno conquistador, que guerrero se ha visto jamás saber el momento de la rendicion de una plaza? ¿de una plaza fortalecida segun arte? ¿y defendida con encarnizamiento por un enemigo feroz y desesperado? ¡Oh Lord Wellington! ¡ó Macedonio intrepido! ¡tú eres general! ¡y un gran general! tú has enseñado á los gefes de brigada de caballeria Victor, Fané y Long, en su rapida y luminosa expedicion de la carretera de Vitoria; tú has enseñado al general Posomby, y al Coronel Grant, para que hiciesen evoluciones atrevidas en el paso del Ebro por Puente Larrá, y el esforzado Hill en sitio mas escabroso, y arriesgado: el mayor Gardiner, y el honorable coronel O-Callaghan, ¿á quien deben sus acertados movimientos sinó al *general de la Europa* Lord Wellington? Márgenes del Ebro en los puentes de Rocamunde y San Martin, eternos monumentos, que allí se levantarán con mas gloria, que los en la Macedonia y Celtiberia al Pontífice, Consul y Dictador Lucio Metelo, á la eterna memoria de Sir Tomás Graham! Wellington glorioso, tú has enseñado á estos guerreros á que venciesen: y si el belicoso Jugurta, y siempre triunfante, aprendió de Scipion en la guerra de Numancia el valor: el baron de Alten, en la segunda derrota de los franceses á dos leguas de Vitoria, ha recibido los planes del *gran general*, Duque de Ciudad Rodrigo.

¿Quien pues negará á nuestro Espartano esclarecido el titulo que tan justamente se le debe? es gran general, el que combate y vence á grandes generales: ¿y el que llenó de vergüenza á Junot en Cintra? ¿el que debilitó, y arruinó á Masena en Santaren? ¿el que destruyó á Marmont en los Arapiles? ¿el que humilló á Jourdan en Vitoria? ¿Que generales, Junot, Masena Marmont y Jourdan! célebres por las jornadas de Marengo y Austerlitz: famosos por las expediciones en las riberas del Vistula y Odder memorables: y triunfadores en los desfiladeros de Franconia

y llanuras de Eymar! ¡Oh Cintra! ¡oh Santaren! ¡oh Arapiles! ¡oh Vitoria! tan célebres como Arbela para Alexandro, Accio para Cesar, Zama para Scipion, y los campos Filipicos para Augusto y Antonio. ¡Lord Wellington! ¡un español admirador de tus inauditas proezas, desea que te consagren un monumento mas illustre que el que se erigió á un grán general en el Helesponto: *tú lo eres*, pues en Cintra diste libertad á Portugal; en Santaren rompiste segunda vez sus cadenas; en los Arapiles sacudiste el yugo vergonzoso á la capital de las Castillas; y en Vitoria has coronado á la afligida España del laurel de nuestra santa independencia. ¿Que gratitud, pues, que reconocimiento, que admiracion á los triunfos de este gran general en España? ¿y sobre todo, de este Senador Emilio, que nos enseña las virtudes de Caton, de quien se dixo que el arte y la fuerza le daban todas las conquistas? Virtudes de Caton, que jamas se borrarán de la memoria de los hombres; de Caton que dixo casi en el mismo sitio, donde acaba de triunfar el Lord magnanimo: "tres exercitos romanes, con dos Pretores, y un Consul; á quien han de temer" *¿Tres exercitos aliados, dos generales españoles, y el Consul Wellington; á quien han de temer? A pelear, y á vencer, ó morir como buenos soldados de FERNANDO VII, á romper con audacia las cadenas ominosas, y á lavar con nuestra sangre la injuria de nuestros ciudadanos. No oygamos dela boca del heroe Wellington al desamparar el Tajo: Compañeros: huyamos de una tierra que no la habitan españoles. ¡Que afrenta! ¡Que ignominia seria para nosotros oir que no la habitan españoles! ¡y que deshonor para el que por sus virtudes militares le han hecho Gefe de los exercitos españoles!*

NOTA: Se vende en la libreria de Berard, y questo de papeles públicos de Carrera, á real de vellon.

*En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia.
Año de 1813.*